



## **CAMINAR Y EDUCACIÓN EMOCIONAL A TRAVÉS DEL ARTE Y EL PAISAJE. ORIGEN Y FUNDAMENTO**

### ***WALK AND EMOTIONAL EDUCATION THROUGH ARTS AND LANDSCAPE. ORIGIN AND FOUNDATION***

FRANCISCO DE BORJA DE TORRES DELGADO  
*Universidad Pontificia de Salamanca,  
Universidad de Salamanca*

Recibido: 27-10-2025

Aceptado: 11-11-2025

#### RESUMEN

Este artículo es un texto académico cuyo objetivo es poner en valor el potencial que la práctica de caminar posee como herramienta creativa y pedagógica, concretamente enfocado en su valor para la educación emocional y artística. Se trata de una investigación bibliográfica cuya metodología cualitativa está basada sobre un doble enfoque, interpretativo y descriptivo. En este artículo ha sido analizado cómo, desde sus inicios y a lo largo de la historia, caminar ha sido utilizado por filósofos, artistas y pedagogos como una práctica que favorece el autoconocimiento y la expresión emocional a través de la exploración del entorno, especialmente, natural. Esto ha permitido poner de manifiesto su funcionalidad en el campo de la educación emocional. En este caso, se

ha explicado y ensalzado el valor de la creatividad donde confluyen la memoria, la experiencia estética y el diálogo íntimo, activados a través del caminar en conexión con el entorno, en contraposición al uso excesivo de dispositivos digitales. Para ilustrar este enfoque, se han considerado testimonios de artistas de la Generación del 98, como Azorín, Pío Baroja y Miguel de Unamuno, para quienes caminar fue clave en su vida y obra. El artículo concluye con un análisis de las caminatas pedagógicas de Giner de los Ríos, subrayando su influencia y vigencia en la educación moderna, y su capacidad de integrar la naturaleza y las emociones en la pedagogía.

*Palabras clave:* Creatividad, arte, estética, caminar, paisaje

#### ABSTRACT

This article is an academic text aimed at highlighting the potential of walking as a creative and pedagogical tool, specifically focusing on its value for emotional and artistic education. It is a bibliographic investigation based on a qualitative methodology that combines both interpretive and descriptive approaches. The article analyses how, from its origins and throughout history, walking has been used by philosophers, artists, and educators as a practice that promotes self-knowledge and emotional expression through the exploration of the natural environment in particular. It has allowed demonstrate its functionality in the field of emotional education. The article emphasizes the value of creativity, where memory, aesthetic experience, and intimate dialogue converge, activated through walking in connection with the environment, as opposed to the excessive use of digital devices. To illustrate this approach, testimonies from artists of the Generation of '98, such as Azorín, Pío Baroja, and Miguel de Unamuno, for whom walking was key in both their lives and works, have been considered. The article concludes with an analysis of Giner de los Ríos pedagogical walks, emphasizing their relevance and influence in modern education, and their ability to integrate nature and emotions into pedagogy.

*Keywords:* Creativity. arts, aesthetic, walk, landscape

## I. INTRODUCCIÓN

En el mundo actual, dominado por la digitalización y el constante uso de dispositivos tecnológicos, se evidencia un distanciamiento progresivo del contacto directo con el entorno, es decir, de la experiencia sensorial que lo caracteriza. Esta desconexión tiene efectos visibles no solo en el bienestar emocional

de niños y adolescentes, sino también en la salud emocional de los adultos. Ante esta realidad, es necesario valorar el acto de caminar como un medio para restablecer la conexión con el entorno y como un proceso de autoconocimiento que revive la importancia de los sentidos y de las emociones. En este artículo, abordamos el caminar como una herramienta creativa para la educación emocional, especialmente al combinarse con el arte y el paisaje. Esta práctica fomenta la creatividad, la sensibilidad y la autoexpresión, elementos fundamentales para el desarrollo integral de las personas.

Históricamente, la relación entre el acto de caminar y el aprendizaje se remonta a la fundación del Liceo en Atenas por Aristóteles, donde la práctica peripatética promovía un aprendizaje dinámico al relacionar el movimiento con el debate y la enseñanza. Aunque estas caminatas aún se realizaban en un espacio acotado, fue en Inglaterra, durante el siglo XVIII, donde el caminar comenzó a asociarse con la exploración de la naturaleza y la reflexión estética, desarrollando así una relación más profunda entre el ser humano y su entorno natural (Solnit, 2015). El acto de caminar se convierte entonces en una experiencia estética y en un medio creativo, en el que pensadores como Edmund Burke y Kant sentaron las bases de esta percepción del paisaje que sería retomada en el Romanticismo: “se abre la vía a la recepción estética de todas las impresiones que suscitan los objetos contemplados” (Marchán Fiz, 2012, p. 36).

Desde esta perspectiva, el caminar estimula una cadena de pensamientos e ideas que afloran de la interacción con el entorno, y figuras como Jean-Jacques Rousseau profundizaron en esta conexión sensorial. Inspirados por Rousseau, muchos artistas y escritores de los siglos XIX y XX como William Wordsworth, Víctor Hugo, Gérard de Nerval y Pío Baroja, entre otros, desarrollaron obras que destacaron el acto de caminar como medio de expresión artística y de conexión con el paisaje. Así, sus obras invitan a la reflexión y promueven una conexión profunda con la naturaleza, utilizando el paseo como un recurso liberador, experimental e introspectivo.

En el campo de la pedagogía, la práctica del caminar también fue fundamental en los movimientos de renovación educativa, donde se priorizaba la experiencia directa de los estudiantes con el entorno, especialmente a través de un enfoque activo y centrado en el niño. En nuestro caso, hemos querido abordar las caminatas pedagógicas de Giner de los Ríos que, no solo facilitaban la observación, sino que promovían un espacio de diálogo y aprendizaje horizontal entre maestros y alumnos.

Este artículo explora la caminata como una herramienta pedagógica y artística que facilita un aprendizaje significativo y emocional. Mediante un enfoque cualitativo interpretativo y descriptivo, analizamos fuentes primarias para mostrar cómo diversos artistas emplearon el caminar como un medio de conexión con el entorno. A través del estudio de sus testimonios, buscamos resaltar el potencial formativo y creativo del caminar como herramienta para un aprendizaje integral que integre sensibilidad, creatividad y comprensión emocional.

## II. LA EMERGENCIA DEL CAMINAR, EN CLAVE ESTÉTICA, COMO ACTO CREATIVO

En la segunda mitad del siglo XVIII, encontramos en Rousseau la utilización del acto de caminar como una práctica vinculada a la creatividad. El filósofo suizo establece una conexión directa entre el caminar y el surgimiento del pensamiento creativo, viendo en el paseo una fuente de inspiración y reflexión profunda. Como así lo expresa en *Confesiones* (1782): “el andar tiene para mí algo que me anima y aviva mis ideas; cuando estoy parado apenas puedo discutir: es preciso que mi cuerpo esté en movimiento para que se mueva mi espíritu” (Rousseau, 1782/1979, p. 152).

Rousseau abre una vía novedosa en la relación entre el individuo/artista y el entorno, ya sea natural o urbano. Esto nos conduce directamente a dos obras donde Rousseau da testimonio claro del valor que el acto de caminar posee como medio creativo o generativo, *Las ensoñaciones de un paseante solitario* (1782/2016) y *Confesiones* (1782/1979). Obras que han desempeñado un papel crucial en la comprensión y origen del caminante romántico, en un plano personal, es decir, introspectivo e intimista.

En el marco de estas dos obras valoramos tres elementos configuradores que estarán presente y emergerán durante el acto de caminar, el cual se adentra en el campo íntimo de las emociones: la memoria o el recuerdo; la descripción o la experiencia estética vivida como testimonio; y la confesión, es decir, el diálogo íntimo generado a lo largo de la vivencia. Dicho diálogo personal, en el que discurren las ideas, es lo que da sentido al paseo como método generativo/creativo: caminar nos sumerge en el espacio al mismo tiempo que despierta en nosotros pensamientos, ideas y recuerdos.

Esto abrirá una vía al “viaje romántico que es siempre una búsqueda del yo” (Argullol, 1983/2006, p. 101). No solo el filósofo suizo reflexiona sobre las virtudes del paseo y su contexto, también William Hazlitt y Schelle, como románticos, realizan interesantes aportaciones. Así, William Hazlitt nos recuerda

como “una de las experiencias más placenteras de la vida es una excursión a pie. Eso sí, yo prefiero hacerlas a solas” (Hazlitt, 1820/2015, p. 106). O, Gottlob Schelle, quien expresa que “se debe pasear solo y abandonarse entretanto a su propio genio y a su vida interna” (Schelle, 1802/2013, p. 5). Por un lado, la soledad proporciona un espacio propicio para la reflexión y la inmersión en la propia subjetividad y permite al individuo abrirse a todas las impresiones dejando que sus ideas se empapen de lo que experimenta. Esto es un ejercicio clave en el desarrollo personal y de autoconocimiento del propio sujeto.

Por otro lado, la libertad también ocupa un espacio significativo, puesto que otorga al caminante la posibilidad de desvincularse de las restricciones convencionales, permitiéndole explorar sin trabas las profundidades de su entorno y su propio YO; en esto que “hay que contar que el paseante no sienta su libertad limitada por nada” (Schelle, 1802/2013, p. 43). Es decir, destacamos la capacidad de inmersión en la propia experiencia.

En 1802, Schelle entiende que, al caminar, al pasear, la mente ha de estar atenta y receptiva, debe dejarse llevar por las impresiones que los objetos proporcionan; “ha de vagar sobre los objetos con ligereza” (Schelle, 1802/2013, p. 34). Comprende el valor de ser consciente durante el acto mismo de percepción al caminar, “la mente ha de percibir las impresiones de las cosas que la rodean preferiblemente con calma” (Schelle, 1802/2013, p. 34).

Esta línea de pensamiento mantiene su vigencia actualmente, tan presente y válida como así lo muestran pensadores como Le Bretón, quien elogia la práctica del caminar como “una apertura al mundo (Le Bretón, 2015/2018, p. 15). El caminante se aproxima de modo creativo al mundo que le rodea a partir de su vínculo directo con la realidad. Frente a las ideas, la ciencia y el lenguaje se encuentra la percepción, la experiencia y la realidad.

Al caminar nos dejamos invadir por las percepciones que activan en nuestra mente activando todo un proceso creativo de interpretación, “caminar es vivir el cuerpo” (Le Bretón, 2015/2018, p. 15). Se trata de “la facultad propiamente humana de dar sentido al mundo, de moverse por él comprendiéndolo y compartiéndolo con los otros” (Le Bretón, 2015/2018, p. 16). La figura del caminante se relaciona con corrientes filosóficas como la fenomenología de Husserl, que une el mundo interior de la conciencia con la realidad exterior. Según Paul Ricoeur, Husserl entendió que la conciencia se origina en la percepción corporal, no en el pensamiento abstracto: conocemos el mundo a través del cuerpo y la experiencia sensible, antes que mediante la razón. Con esto podemos comprender el profundo valor creativo que, dirigido al plano de lo personal, posee el acto de caminar. Esto nos conduce al siguiente punto en el que caminar entendido

como encuentro estético con la naturaleza combina cuerpo y mente como fuentes de goce, conocimiento y experiencia.

### III. LOS INICIOS DEL CAMINAR COMO ENCUENTRO ESTÉTICO CON LA NATURALEZA

En los inicios del caminar como experiencia estética, William Gilpin (1724-1804) destacó por popularizar la “caminata pintoresca”, haciendo accesible al público la apreciación de la belleza natural. Este enfoque democratizó el gusto por la naturaleza y sentó las bases del aprecio por el paisaje en Inglaterra y Alemania del siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XVIII, el interés por las sensaciones y percepciones del entorno natural llevó a nuevas formas de observar la naturaleza. La Estética desarrolló categorías como lo pintoresco y lo sublime, promoviendo una comprensión subjetiva y emocional del paisaje, influyendo en la cultura británica y fomentando la jardinería paisajista como forma de arte.

Desde mediados del siglo XVIII, caminar se transforma en una práctica estética que permite apreciar el paisaje y lo pintoresco y sublime. Esta experiencia se integra en la educación de las clases altas inglesas, siendo recomendada por revistas literarias como un medio para desarrollar vivencias estéticas y formando parte de la cultura de autores destacados de la época (Barrell, 1972).

Durante el transcurso del siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, artistas de diversas disciplinas –como pintores, poetas, escritores y filósofos– comienzan a prestar especial atención al potencial creativo que ofrece el acto de caminar.

Javier Maderuelo (2013) señala que entre 1730 y 1830 surge una valoración estética del caminar, expresada en los paseos pintorescos y viajes a pie por la naturaleza. Esta práctica marcó un momento clave en el descubrimiento del paisaje y en la formación de una sensibilidad emocional y nacional hacia la naturaleza.

### IV. CAMINAR COMO PRÁCTICA ARTÍSTICA

Caminar se presenta como una herramienta creativa que fomenta la introspección, el autoconocimiento y la reflexión emocional. Permite desconectarse de lo cotidiano y conectar con los propios pensamientos, al mismo tiempo que facilita una relación profunda con el paisaje, integrando la dimensión interna del

individuo con la realidad externa, como destacan autores como Miguel de Unamuno. En esa línea, Unamuno escribe en *El silencio de la cima* (1911/2021):

Allí, a solas con la montaña, volvía mi vista espiritual de las cumbres de aquella a las cumbres de mi alma, y de las llanuras que a nuestros pies se tendían a las llanuras de mi espíritu. Y era forzosamente un examen de conciencia (Unamuno, 1911/2021, p. 196).

Para él, la verdadera experiencia del caminante radica no solo en la capacidad de contemplar y disfrutar el camino, sino, como dice Gros (2014); “en la transformación interior, ideal místico del peregrino<sup>14</sup>” (Gros, 2014, p. 101). Caminar potencia la introspección y la conexión emocional con el paisaje, estimulando la creatividad y convirtiendo el recorrido en una forma de expresión artística que se refleja en la obra.

Javier Maderuelo advierte en *Paisaje y arte* (2007) que no empieza a haber contemplación del entorno como paisaje hasta que los artistas pintores comienzan a representarlo desde la profundidad del sentimiento. Lo que lleva a valorar el arte de la pintura entendida como la escuela de la mirada (Maderuelo, 2007). Entendemos que esta premisa no tiene la intención de atribuir al arte la exclusividad como el único eje sobre el cual comprender la contemplación y creación de paisajes, pero valoramos su aportación en su relación con la práctica de caminar.

Por otro lado, destacamos la idea que Manuel García Guatas defiende en su recopilación de ensayos *Paisaje y arte* (2007) señalando que las percepciones estéticas de poetas y prosistas sobre el paisaje han coincidido en otras eras con las representaciones de los pintores de su tiempo. En este sentido, los paisajes han sido explorados y revelados por la literatura (Guatas, 2007).

Al hilo de esta idea, nos parece muy ilustrativo lo que el crítico de arte William Hazlitt (1778-1830), tras pasar una temporada en la Región de los lagos con los poetas peripatéticos lakistas, recuerda acerca del modo en qué aprendió del poeta William Wordsworth su peculiar forma de aproximarse y gozar del entorno natural;

Wordsworth, looking out of the low, latticed window, said, How beautifully the sun sets on that yellow bank! “I thought within myself, ¡With what eyes these poets see nature! and ever after, when I saw the sun-set stream upon the objects facing it, conceived I had made a discovery, ¡or thanked Mr. Wordsworth for having made one for me! (...)” [Wordsworth, mirando por la ventana baja y enrejada, dijo: “¡Qué hermosamente se pone el sol en ese banco amarillo!” Pensé para mí mismo, “¡Con qué ojos ven la naturaleza estos poetas!” y desde

entonces, cada vez que veía el resplandor del sol poniente sobre los objetos que lo enfrentaban, concebí que había hecho un descubrimiento o agradecí a Mr. Wordsworth por haberlo hecho por mí] (Hazlitt, 1904, p. 271).

Desde esta posición inicial, comprendemos que caminar y el arte nos proporcionan una perspectiva creativa del mundo, una manera de entender nuestra realidad de forma enriquecedora.

Desde este enfoque, es importante subrayar cómo el arte actúa como una herramienta poderosa para expresar y canalizar las propias emociones y enriquecer la comunicación personal. De este modo, el arte no solo amplía el horizonte creativo, sino que también permite una comprensión más profunda y personal de la vida, dotando de mayor significado a nuestras experiencias y emociones.

#### 4.1. EL CAMINAR COMO MEDIO DE AUTOCONOCIMIENTO. UNA CONEXIÓN ENTRE NATURALEZA, ARTE Y EMOCIÓN

Desde mediados del siglo XVIII, numerosos artistas como el poeta Thomas Gray, el pintor Richard Wilson o la escritora Charlotte Turner Smith vieron en el acto de caminar una fuente de inspiración creativa. A principios del siglo XIX, hallamos a los poetas lakistas, como William Wordsworth, Samuel Coleridge y Robert Southey. Este grupo de poetas ingleses exploró la naturaleza a través de sus caminatas, encontrando en el paisaje un marco ideal para el desarrollo de su obra creativa.

Debemos recordar que, a partir del siglo XIX, con la entrada del Romanticismo se abre una nueva actitud frente a la vida. Esto incide directamente en todos los campos de la cultura. La mirada romántica modifica la forma de caminar, de experimentar el paisaje. Aquí destacamos al pintor pomerano, Caspar David Friedrich, cuya obra *Caminante frente al mar de niebla* (1818) proyecta la figura de un caminante que contempla, reflexiona y conecta con la naturaleza salvaje e inexplorada. Propone una nueva forma de entender la relación hombre-naturaleza, en clave trascendental, íntima y profunda.

En este contexto emerge una estrecha relación entre el artista y la naturaleza lo cual anima un diálogo íntimo entre ambos. La percepción de la soledad, ansia de libertad y calma interior como nuevas sensaciones individuales son características del romanticismo frente a la rigidez de los cánones de la poética clásica dieciochesca.

Los poetas peripatéticos románticos movidos por un sentido liberador rompen las barreras del jardín inglés y del paseo pintoresco proyectado dentro de murallas y exploraron la naturaleza en su estado salvaje. William Wordsworth al inicio de su obra, *El Preludio* (1799-1805), así lo expresó como caminante poeta: “Libre soy ahora, libre como el ave para anidar donde quiera” (Wordsworth, 2003, p. 43).

Caminantes artistas de primer orden invitan a valorar la lentitud como una virtud. Manifiestan que, al adoptar un ritmo pausado y consciente, permite observar con mayor profundidad y detalle el entorno que circundante.

Así también, Víctor Hugo durante su viaje por España, una tarde de verano, el 11 de agosto, en Pamplona expresa; “me he paseado por las murallas, solo y pensativo. Hay días en la vida que remueven en nosotros todo el pasado. Estaba lleno de ideas inexpresables” (Hugo, 1890/2020, p. 157).

Desde la perspectiva de un poeta, escritor o pintor, la vivencia durante la excursión estimula un lenguaje creativo, permitiéndoles canalizar y expresar su mundo interior.

Otro caso claro, lo encontramos en Aurelia (1855/2018) de Gerard de Nerval, quien recuerda salir a pasear para aliviar su estado de melancolía que un sueño la noche anterior le había dejado;

Fui a pasear mis penas y mis tardíos remordimientos al campo, buscando en la marcha la fatiga y el embotamiento de la mente, y quizá la certeza de un sueño menos funesto para la noche posterior. ¡Con aquella idea que me había hecho del sueño como si este le abriera al hombre una comunicación con el mundo de los espíritus, yo esperaba... todavía esperaba! (Nerval, 1855/2018, p. 102).

En resumen, el acto de caminar ha sido clave para muchos artistas como un medio para activar un lenguaje creativo que conecta el mundo interior con la expresión artística.

#### 4.2. ESPAÑA. ARTISTAS ANDARIEGOS DE LA GENERACIÓN DEL 98

Los escritores de la Generación del 98, inmersos en las profundas transformaciones sociales y culturales de finales del siglo XIX, encontraron en el acto de caminar y en la contemplación del paisaje una forma de explorar tanto el entorno exterior como su propio mundo interior.

El paisaje se convierte en un reflejo emocional de los autores, expresando su identidad y estado interior. A través del caminar, establecen una conexión

íntima con la naturaleza, que actúa como catalizador de emociones y medio para la reflexión y el autoconocimiento.

A continuación, veremos aspectos claves de artistas señalados como Unamuno, Pío Baroja o Azorín que nos ilustrarán sobre las virtudes formativas y creativas que posee el acto de caminar.

#### 4.2.1. El caminar creativo en Azorín, Pío Baroja y Miguel de Unamuno

De raigambre romántica, Azorín, Pío Baroja y Unamuno exhiben una actitud contemplativa y meditativa hacia el paisaje, en consonancia con la postura compartida por los demás artistas pertenecientes a la generación del 98.

Esta experiencia estética desemboca en un estado creativo que los impulsa a registrar en un pequeño cuadernillo todas las ideas y sugerencias surgidas de dicha experiencia. Esto es una parte clave de su proceso creativo que, por otro lado, puede ser apreciado y práctico en el campo de la pedagogía, donde es recomendable que el alumno recoja en un diario personal aquello que entienda puede ser de interés. Sin duda, esto ayuda en el proceso de autogestión y conocimiento de las propias emociones suscitadas en relación con el paisaje caminado.

Azorín recuerda; “nos quedábamos absortos ante un paisaje, y los íntimos cuadernitos inseparables del escritor se llenaban de notas” (Azorín, 1941 [2017], p. 692). En esta práctica reside la innovación alcanzada por estos escritores: su capacidad para aprehender y comunicar la esencia del paisaje a través de la palabra escrita. Todo ello implica una mayor y mejor destreza en la capacidad de expresar las emociones suscitada. Asimismo, Baroja, en *Las Horas solitarias* (1918), explica;

Yo siempre tomo notas, aunque no en el mismo momento. Cuando me ha impresionado un lugar, un sitio o un pueblo, al cabo de algún tiempo escribo la impresión, y si ésta me deja el deseo de seguir, le voy añadiendo y quitando, pensando en los tipos que me sugieren aquellos lugares (Baroja, 1918, p. 79).

Llevar un diario de caminata estimula la expresión artística y emocional, al integrar memoria, experiencia estética y reflexión interior en el proceso creativo.

Otro aspecto que destacamos en Azorín, Baroja y Unamuno, entre otros muchos artistas, y que presenta un profundo valor y sentido en la enseñanza, es la presencia de una mirada sostenida sobre las artes, concretamente sobre la li-

teratura. Esto permite comprender y explorar los valores subyacentes a la superficie sensiblemente visible a cualquier individuo. En este caso, la historia y las artes han dejado un legado y una huella indeleble sobre el lugar. Caminar con una mirada fundamentada sobre las artes permite vivir y entender el lugar con una mayor lucidez y claridad, despertando una profunda conexión entre el individuo/artista y el paisaje.

Roma, la Edad Media, el Renacimiento, han dejado su sedimento espiritual en la pequeña ciudad (...). Los siglos han ido formando un ambiente de señorío y de reposo. Sobre las cosas se percibe un matiz de eternidad. Los gestos en las gentes son de un cansancio lento y grave (Azorín, 1957, p. 25).

En este marco, al caminar se recrean de manera personal fenómenos histórico-literarios pasados que han tenido lugar en un entorno específico. Esto facilita la reinterpretación y la revitalización de esos lugares y personajes desde una perspectiva artística y personal.

Un ejemplo muy ilustrativo de ello lo encontramos en *La ruta de Don Quijote* (1905), de Azorín; así como en la obra de Pío Baroja, que sigue los pasos de Aviraneta, y en la de Unamuno, quien recorre las huellas del Cid en su libro *Castilla* (1931-1934).

En *La primera salida*, de *La ruta de Don Quijote*, el escritor alicantino recoge algunas reflexiones suscitadas mientras camina meditabundo en el paisaje;

Por este camino, a través de estos llanos, a estas horas precisamente, caminaba una mañana ardorosa de julio el gran caballero de la Triste Figura; sólo recorriendo estas llanuras, empapándose de este silencio, gozando de la austeridad de este paisaje, es como se acaba de amar del todo, íntimamente, profundamente, esta figura dolorosa. ¿En qué pensaba don Alonso Quijano el Bueno (...)? ¿Qué planes, qué ideales imaginaba? (Azorín, 1905/2004, § 8).

Concretamente, Azorín se sumerge en el silencio y en la austeridad del lugar donde puede llegar a conectar de manera íntima y personal con Don Quijote, una figura marcada por la tristeza y el idealismo. Aquí se repite uno de los principios estéticos de Azorín, caracterizado por la descripción del silencio y la quietud del entorno.

Al igual que Azorín, “Baroja pacta con la erudición, compra unos libros viejos y sin dejar el tema del vagabundo, se dedica a perseguir el del aventurero” (Ortega y Gasset, 1916/2022, pp. 89-90). Impulsado por una mirada fundamentada en la literatura y la historia, se ve motivado a destacar y a leer en el entorno las huellas y la impronta, en este caso, del personaje Eugenio Aviraneta, su tío.

“Todos los pasos de Baroja van guiados por el espectro de Aviraneta. En aquella ocasión se trataba de localizar una hazaña del extraño personaje, llevada a cabo cuando asistía a la toma de Coria” (Ortega y Gasset, 1916/2022, p. 95).

Para Pío Baroja, Unamuno y Azorín, los paisajes castellanos simbolizan la unión entre naturaleza, cultura y experiencia humana, reflejada en sus personajes caminantes. Esta visión tiene valor pedagógico al fomentar el autoconocimiento mediante la conexión entre paisaje, historia y emociones personales.

La asociación entre los sentimientos del paisaje, de personajes que han formado parte de la historia de España y las que el propio alumno manifiesta durante el paseo configuran el espacio ideal para el trabajo creativo y el desarrollo de un lenguaje artístico que ayuda al autoconocimiento.

Azorín entendía que “Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje... Un escritor será tanto más artista cuanto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje” (Azorín, 1902/2013, p. 133).

Para estos artistas de la Generación finisecular, caminar permite sincronizar con el ritmo tranquilo y pausado que caracteriza los parajes austeros castellanos o la vida en los pueblos provincianos adoptando un paso reposado que le permite experimentar de manera más íntima el pulso de la vida de estos lugares. Este ritmo pausado, como dice Le Bretón; “nos introduce en las sensaciones del mundo” (Le Bretón, 2015/2018, p. 26).

Reflejo de esta idea la hallamos en el artículo Camino de Yuste (1922) (escrito en 1920) donde Unamuno nos da un perfecto testimonio del valor creativo que para él implica el acto de caminar: “Entonces, lo interesante, lo vivo, era el camino. La vida misma era un camino que se recorría a pie y se disfrutaba en cada etapa. Incluso los reyes eran monarcas viajeros” (Unamuno, 1922, p. 222). Unamuno elogia la manera de viajar en la Edad Media como modelo ideal:

En cierto sentido entonces, cuando era más lento el viajar, se viajaba más de verdad, se recorría más de veras el camino. El romero o peregrino medioeval conocía mucho mejor el país porque viajaba más que un turista moderno. (...) Hoy el camino es un puro medio y se va a devorarlo o suprimirlo en lo posible, atento al fin del viaje (Unamuno, 1922, p. 222).

Para Miguel de Unamuno, la intención detrás de los viajes no es solo descubrir lugares remotos y olvidados del país, sino también escapar del incesante ajeteo del presente. En el artículo Excursión (1909):

Y yo mismo, ¿cómo podría vivir una vida que merezca vivirse, cómo podría sentir el ritmo vital de mi pensamiento si no me escapara así que puedo de la ciudad, a correr por campos y lugares, a comer de lo que comen los pastores, a

dormir en cama de pueblo o sobre la santa tierra si se terciá? A sacudir, en fin, el polvo de mi biblioteca (Unamuno, 1909/2018, p. 2380).

Un elemento importante a resaltar en nuestro marco de investigación es la actitud presentada durante la experiencia caminada. En este caso debemos destacar un tipo de caminante sensible, atento y receptivo.

Durante una caminata por Málaga, Baroja escribe; “me he detenido en una callejuela en donde he sentido un olor de espliego o de cosa parecida que me ha llevado la memoria sensitiva al recuerdo de los olores. He pensado en lo que me sugieren los olores” (Baroja, 1918, p. 48). Ciertamente, al caminar, ciertos estímulos despiertan recuerdos e imágenes que directamente conducen a otros momentos del pasado: “El olor del nardo me recuerda las calles de Madrid de cuando era estudiante y me da la impresión de algo femenino y muy sensual” (Baroja, 1918, p. 48).

Cualquier impresión sensorial puede transportar al pasado, revivir episodios olvidados. En esto, Baroja relata como al recibir unos olores se desencadena toda una trama de recuerdos.

el olor del tabaco egipcio me trae a la imaginación Oxford Street y Bond Street de Londres, con sus damas y sus caballeros elegantes; el olor de las naranjas no me recuerda Valencia sino Madrid, los Cuatro Caminos, la Bombilla, soldados y criadas de domingo; el olor de arena húmeda y caliente me trae a la imaginación el metropolitano de París (Baroja, 1918, p. 48).

Al evocar vivencias pasadas, se enriquece la narrativa personal y se construye un registro emocional más profundo y sostenido. Para Miguel de Unamuno, el verdadero componente creativo surge en el recuerdo que aflora después del paseo. Considera que es en ese momento de descanso y tranquilidad, ya sea en el estudio o en casa, cuando se debe reflexionar y revivir las sensaciones y memorias de lo experimentado durante la caminata:

esta tranquila ciudad de Salamanca salgo de paseo, carretera de Zamora adelante, se me cansan las piernas, seguramente, pero descansa y se refresca mi sistema nervioso. El camino está franco y despejado, no encuentro en él detención alguna, nada me distrae, mi paso es igual, sin que haya de menester variarlo, y mi vista reposa en la contemplación, ya de la lejana y ahora nevada sierra, que parece un esmalte del cielo, ya en la vasta llanura de la Armuña, en que se tienden algunos pueblecillos, ya, a mi regreso, en la vista de la ciudad, dominada por las altas torres de su Catedral y su Clerecía. Luego a casa, me siento a trabajar, y a la vez que mis piernas descansan, actívase mi cerebro refrescado por el paseo (Unamuno, 2021, p. 3487).

En *Emigraciones* (1936/2021) así lo explica Unamuno: “Sólo recrean al alma los viajes por el tiempo. Y por el tiempo íntimo, por el tiempo de los recuerdos personales” (Unamuno, 1936/2021, pp. 286-287).

Según el pensador vasco, la imaginación creadora, alimentada por el recuerdo, transforma el paisaje real en un paisaje soñado. En el ámbito pedagógico, compartir las experiencias del caminar favorece la reflexión y la comprensión colectiva, convirtiendo las percepciones individuales en aprendizajes comunes, llevado al plano de la comunicación visual y conceptual de las experiencias. Este proceso integra el potencial creativo en la educación, fortaleciendo la conexión entre el individuo y su entorno natural.

## V. EL CAMINAR: UN MEDIO PEDAGÓGICO A TRAVÉS DEL PAISAJE

Actualmente, en Europa existen 47 rutas culturales que promueven valores como los derechos humanos, la diversidad y el diálogo entre pueblos, siendo el Camino de Santiago (1987) la más emblemática. Estas rutas funcionan como espacios de encuentro y memoria compartida (Lázaro Pulido & Liu Zhao, 2024). Desde una perspectiva educativa, caminar por estos itinerarios se concibe como una experiencia pedagógica que integra cuerpo, conocimiento y emoción, favoreciendo un aprendizaje vivencial y una educación más humanista y consciente del patrimonio cultural y natural.

En relación con su carácter pedagógico, es útil remitirnos a los principios de la primera teoría educativa moderna, expuestos en *Emilio* (1762) de Rousseau. Esta obra surge como respuesta al formalismo racionalista de la época y propone la formación de un ser humano íntegro mediante su vínculo con la naturaleza, alejado de la corrupción y las desigualdades presentes en el espacio social. De manera análoga, recorrer rutas culturales permite un aprendizaje experiencial que conecta al individuo con su entorno y fomenta un desarrollo integral, en sintonía con las ideas de Rousseau sobre educación y formación humana.

Rousseau destacaba el papel de la educación natural. Desde una visión más amplia pretendía armonizar y vincular al hombre con la naturaleza. En el ámbito de la pedagogía trataba de beneficiar al alumno de las virtudes de la experiencia directa y vivida en la naturaleza promoviendo el desarrollo personal.

Michel Söetard (1995) indica que la educación naturalista fue adoptada por pedagogos del Romanticismo y de la Escuela Nueva, como Pestalozzi, Fröebel, Montessori y Dewey. Giner de los Ríos, influido por estas corrientes, promovió

una educación integral orientada a formar personas prácticas y autónomas, fomentando la coeducación, el contacto con la naturaleza y el aprendizaje directo de la realidad sociocultural.

### 5.1. LAS CAMINATAS PEDAGÓGICAS DE GINER DE LOS RÍOS

Alfonso Reyes, en Un recuerdo de año nuevo de *Simpatías y diferencias* (1956/1995) nos habla del importante papel que habían jugado Francisco Giner y sus colaboradores de la Institución Libre de Enseñanza en el descubrimiento de aquel paisaje montañoso, del Guadarrama, y en el fomento de las excursiones:

supongo que fue Francisco Giner de los Ríos el inventor del Guadarrama. Al menos sus discípulos directos e indirectos mantienen, en Madrid, la tradición del amor a la naturaleza y del paseo dominical por las afueras y los sitios cercanos. Práctica, ésta, sin la cual se consideraría deshonorado un verdadero “institucionista” –discípulo de la Institución Libre de Enseñanza, la escuela de Giner– (Reyes, 1956/1995, p. 393).

Esta práctica pasa a ser una parte importante de sus vidas. Giner de los Ríos consciente del potencial creativo que presentaba el acto de caminar lo aplica al campo de la pedagogía quien, como si de un filósofo peripatético fuera, observa que tanto las ideas cobran movimiento como el paisaje nutre e inspira la reflexión ética y estética;

Mas donde esa acción de influjo ético, estético, educador, en suma, del maestro se produjo con más éxito y eficacia fue en los paseos o excursiones por el campo, por los montes del Pardo, por los de la Sierra [...]. Don Francisco sentía en lo más hondo el paisaje austero y grandioso de los místicos lugares y, como nadie, sabía comunicar la emoción de su alma serena y vibrante a quienes le acompañaban, jóvenes casi siempre. Aquellos paseos, ¡inolvidables paseos!, eran verdaderos ejercicios espirituales (Posada, 1981, p. 92).

Giner insta al estudiante a pensar y reflexionar por sí mismo en la medida de sus capacidades, fomentando la investigación, argumentación, cuestionamiento, experimentación y duda, con el fin de que pudiera “desplegar las alas de su espíritu”.

Tanto Giner como la Institución Libre de Enseñanza (ILE) proporcionan fundamentos que respaldan la afirmación de que las excursiones practicadas para el estudio del paisaje representan una experiencia didáctica consolidada y una valiosa tradición (Licerias Ruiz, 2022).

Mediante excursiones y salidas de campo, los discípulos aprenden a observar y reconocer el paisaje, desarrollando pensamiento crítico y una conexión emocional con el entorno. Estas caminatas educativas integran múltiples ámbitos –como geografía, historia, arte o deporte– y combinan aprendizaje con recreación.

Las excursiones comienzan en Madrid y sus alrededores, con visitas a museos, fábricas, monumentos y pueblos de valor histórico, y luego se amplían a espacios naturales como El Pardo, Galapagar o Manzanares el Real. También incluyen recorridos por paisajes representativos de distintas épocas o en proceso de transformación (Gómez Gutiérrez, 2016) (citado por Licerias Ruiz, 2022).

En relación con el paisaje, encontramos tanto caminatas a escala inmediata, donde se exploran los micro paisajes, como excursiones denominadas “largas”, que se realizaban a mayor distancia y se prolongaban durante varios días. La ILE y Giner, en la valoración del paisaje, consideran aspectos emocionales y preocupaciones ambientales. La ILE integra el excursionismo en una experiencia educativa completa, vinculando la educación del cuerpo y la mente con la práctica de deportes. En las excursiones de la ILE (Licerias Ruiz, 2022),

los alumnos hacen largas caminatas; toman baños de mar y de río; practican ascensiones; trazan croquis de terrenos con curvas de nivel; herborizan y recogen colecciones de minerales; visitan y estudian monumentos arquitectónicos y otras obras de arte (...); se ejercitan en el difícil arte de observar (...); se acostumbran a vivir en una relativa independencia; desarrollan su individualidad (Caso, 1881, p. 86).

Giner de los Ríos desarrolla un modelo de caminata educativa influido por Rousseau, Pestalozzi y Froebel. Integra la educación natural, la observación y el contacto con la naturaleza como medios para el desarrollo integral del alumno, combinando ejercicio, reflexión y disfrute estético en una experiencia formativa completa y humanista (Molero Pintado, 2000). En esencia, Giner entiende el caminar como una vía de inmersión directa y total con la naturaleza, se produce un acto de reconciliación entre la estética y la ética:

Jamás podré olvidar una puesta de sol, que allá en el último otoño, vi con mis compañeros y alumnos de la Institución Libre desde cerca de las Guarramillas. (...) No recuerdo haber sentido, nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa. Y entonces, sobrecogidos de emoción, pensábamos todos en la masa enorme de nuestra gente urbana, condenada por la miseria, la cortedad y el exclusivismo de nuestra detestable educación nacional (de los Ríos, 1915 [2022], p. 369).

La introspección que surge al caminar fortalece la conexión con el entorno y enriquece la vida personal, promoviendo una comprensión más profunda de la realidad. El contacto directo con la naturaleza favorece un desarrollo intelectual y moral equilibrado, según la visión institucionalista (Ortega, 1984).

Giner de los Ríos ahonda en el potencial creativo y formativo inherente al paisaje vivido-caminado.

A poco, sin embargo, que se reflexione sobre los diversos elementos en que cabe descomponer el goce que sentimos al hallarnos en medio del campo, al aire libre, verdaderamente libre (que no lo es nunca el de las ciudades), se advierte que este goce no es sólo de la vista, sino que toman parte en él todos nuestros sentidos. La temperatura del ambiente, la presión del aura primaveral sobre el rostro, el olor de las plantas y flores, los ruidos del agua, las hojas y los pájaros, el sentimiento y conciencia de la agilidad de nuestros músculos, el bienestar que equilibra las fuerzas todas de nuestro ser, y hasta el sabor de las frutas, por prosaico- que parecer pudiera, a la sensiblería de una estética, afectada y romántica... Todo, ya más, ya menos, contribuye a producir en nosotros ese estado y a preparar el segundo momento, el momento ideal de las representaciones libres, que extiende nuestro goce más allá del horizonte del sentido (de los Ríos, 1915/2022, p. 362).

El análisis y la reflexión sobre la experiencia estética vivida, suscitados durante la excursión, dirime el acto de caminar como una herramienta creativa excepcional en el campo de la pedagogía, puesto que enaltece el pensamiento crítico y creativo sobre su significado y la vivencia de emociones vinculadas.

## VI. CONCLUSIONES

Tras el recorrido realizado a lo largo del presente artículo hemos podido comprobar el potencial creativo que presenta el acto de caminar, considerando clave el papel de las emociones. En este caso, nos hemos servido de las experiencias que artistas reconocidos han depositado en forma de artículos, además de su proyección en las propias producciones artísticas para ensalzar el valor que esta práctica, caminar, presenta en el campo de la pedagogía.

El caminar artístico, entendido como una práctica educativa, desempeña un papel crucial en la educación emocional, ya que permite una interacción profunda entre el individuo, su entorno y sus emociones. A través de la caminata, los participantes no solo exploran el mundo exterior, sino también su mundo interior, facilitando el autoconocimiento y la gestión emocional.

En un contexto formativo, el caminar artístico ofrece una experiencia sensorial directa que conecta al individuo con sus emociones, promoviendo la autorregulación y la conciencia emocional. Esta práctica ayuda a gestionar el estrés y las emociones complejas, favoreciendo un estado de calma y bienestar a través de la conexión entre el cuerpo, la mente y el entorno. La experiencia de caminar, al permitir la inmersión en el presente, facilita la liberación de tensiones y la reconexión con el equilibrio interno.

Desde un punto de vista didáctico, caminar despierta inspiraciones literarias, estéticas, científicas y artísticas, promoviendo el pensamiento crítico y el autoconocimiento. Al mismo tiempo, favorece la interacción social y el entendimiento mutuo entre quienes comparten el trayecto, creando un espacio de aprendizaje multidisciplinar que combina arte, naturaleza y reflexión emocional. Por tanto, la naturaleza y los paisajes se convierten en espacios educativos que, al ser explorados a través del caminar, enriquecen tanto el aprendizaje emocional como artístico, aportan una manera creativa y enriquecedora de aproximarse y experimentar el entorno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argullol, R. (2006). *La atracción del abismo: un itinerario por el paisaje romántico* (2.<sup>a</sup> ed.). Acantilado Bolsillo. (Trabajo original publicado en 1983)
- Azorín [Márquez Ruiz, J.]. (1957). *Don Juan* (5.<sup>a</sup> ed.). Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1897).
- Azorín [Martínez Ruiz, J.]. (2004). *La ruta de Don Quijote*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (Trabajo original publicado en 1905)
- Azorín [Martínez Ruiz, J.]. (2013). *La Voluntad*. Edhasa. (Trabajo original publicado en 1902).
- Azorín [Márquez Ruiz, J.]. (2017). *El paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Baroja, P. (1918). *Las horas solitarias*. Rafael Caro Raggio. <https://bit.ly/49UNxIC>
- Baroja, P. (1920). *Camino de perfección*. Rafael Caro Raggio. <https://bit.ly/4a1IwOq> (Trabajo original publicado en 1902).
- Caso, J. (1881). Excursiones proyectadas para el verano de 1881. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 5, 104.
- Giner de los Ríos, F. (2017). *El paisaje* (pp. 677-722). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1941).
- Giner de los Ríos, F. (2022). *Paisaje*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/paisaje-1197682/> (Trabajo original publicado en 1915)

- Gilpin, W. (2010). Three essays: On picturesque beauty, on picturesque travel and on sketching landscape. En R. Blamire, *Tres ensayos: sobre la belleza pintoresca, viaje pintoresco y escenas de paisaje*. <https://bit.ly/4pXOvsp> (Trabajo original publicado en 1792)
- Gómez Gutiérrez, J. L. (2016). Francisco Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza, y su labor como ‘descubridores’ de la sierra del Guadarrama. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*, 16, 29-64. <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=77145288002>
- Gros, F. (2014). *Andar, una filosofía* (I. González Gallarza, Trad.). Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hazlitt, W. (2015). *Caminar*. Nórdica Libros. (Trabajo original publicado en 1820).
- Hugo, V. (2020). *Viaje a los Pirineos y los Alpes*. Alhena Media. (Trabajo original publicado en 1890).
- Lázaro Pulido, M., & Liu Zhao, Q. (2024). El Camino de Santiago y los antiguos caminos Qin-Shu del oeste de China: Elementos espirituales del patrimonio cultural inmaterial [The Way of St. James and the ancient Qin-Shu roads of Western China: Spiritual elements of intangible cultural heritage]. *Cauriensa*, 19, 189-206. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.19.189>
- Le Breton, D. (2018). *Elogio del caminar*. Siruela. (Trabajo original publicado en 2015)
- Marchán Fiz, S. (2012). *La estética en la cultura moderna*. Ed. Alianza. (Trabajo original publicado en 1987)
- Molero Pintado, A. (2000). *La Institución Libre de Enseñanza: Un proyecto de reforma pedagógica*. Biblioteca Nueva.
- Nerval, G. de. (1990). *Las hijas del fuego* (F. Gutiérrez, Ed.; S. Cantero, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1854).
- Nerval, G. de. (2018). *Sylvie / Aurélia* (J. J. Q. Soubriet, Trad.). Waldtier. (Trabajo original publicado en 1855).
- Ortega y Gasset, J. (2022). *Ensayos de crítica. En El Espectador I y II: El Espectador I* (pp. 84-158). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1916).
- Ortega, N. (1984). Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza. *Estudios Turísticos*, 83, 69-84. <https://bit.ly/4pm2Q1I>
- Posada, A. G. (1981). *Breve historia del krausismo español*. Universidad de Oviedo.
- Reyes, A. (1995). *Simpatías y diferencias* (Vol. IV, Obras completas de Alfonso Reyes). Fondo de Cultura Económica. <https://core.ac.uk/download/pdf/71612724.pdf> (Trabajo original publicado en 1956)
- Rousseau, J. J. (1979). *Las confesiones*. Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1782)
- Rousseau, J. J. (2016). *Las ensoñaciones de un paseante solitario* (M. Armiño, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1782)

- Schelle, G. (2013). *El arte de pasear*. Colección Vita Aesthetica, Díaz y Pons. (Trabajo original publicado en 1802)
- Söetard, M. (1995). Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). En J. Houssaye (Ed.), *Quinze pedagogs. La seva influència, avui* (pp. 31-44). Edicions Proa SA y Universitat Oberta de Catalunya.
- Unamuno, M. de. (2018). *Por tierras de Portugal y España: Excursión*. Alianza. (Trabajo original publicado en 1911).
- Unamuno, M. de. (2021). Ciudad y campo. En *Obras completas* (pp. 3485-3503). Wisehouse. (Trabajo original publicado en 1902).
- Unamuno, M. de. (2021). El silencio de la cima. En M. A. Rivero Gómez (Ed.), *El viaje interior. Miguel de Unamuno: Antología de Miguel de Unamuno* (pp. 286-289). Biblioteca Nueva S.L. (Trabajo original publicado en 1911).
- Unamuno, M. de. (1922). *Andanzas y visiones españolas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/andanzas-y-visiones-espanolas/>
- Unamuno, M. de. (2021). Emigraciones. En M. A. Rivero Gómez (Ed.), *El viaje interior. Miguel de Unamuno: Antología poética de Miguel de Unamuno* (pp. 286-289). Biblioteca Nueva S.L. (Trabajo original publicado en 1936).
- Waller, A. R., & Glover, A. (Eds.). (2009). *The collected works of William Hazlitt: Fugitive writing*. J. M. Dent & Co. <https://bit.ly/4oWQigx> (Trabajo original publicado en 1904).

Francisco de Borja de Torres Delgado  
Facultad de Educación  
Universidad de Salamanca  
Pº Canalejas, 169  
37008 Salamanca (España)  
<https://orcid.org/0000-0002-4101-2388>